

VIAJE DE VON JARIGES DESDE BAYONA A VITORIA, BILBAO Y BURGOS EN 1802

Traducido y anotado por Justo Gárate

*A la memoria de mi viejo y querido amigo Luis M.^a
Iturribarria, lector de Castellano en la Universidad
de Marburg (Alemania Federal).*

I. BAYONA

El informe carruaje

No me fue concedido el encontrar una ocasión inmediata para ir a Bilbao; por eso me decidí a dar un pequeño desvío por donde yo fui con un *pamplonés*, empresario de transportes (*Hauderer*) a quien dos comerciantes franceses habían alquilado hasta Madrid. El carruaje era tan patriarcal (*altväterlich*) y al mismo tiempo tan extraño, que nosotros, con los ojos bien abiertos, lo contemplamos un rato y finalmente; no sin algunas risotadas, montamos en lo que parecía una vieja caja (*Kasten*) gótica, que todavía se la ve recoger en nuestras pequeñas ciudades del campo, con tranquilidad espléndida (*stattlicher*), a los respectivos huéspedes de bodas, bautizos y entierros.

La experiencia de que en tales coches informes, generalmente se viaja con bastante comodidad, nos consoló y aun más, la visión le seis fuertes (*tüchtigen*) mulas que parecían capaces totalmente para la no molesta (*unbehülflichen*) carga. Resultan lo más extraño estos animosos animales, adornados con variopintos mechones (*Büscheln*) de lana y con muchas campanillas (*Schellen*), uncidos ante el coche. Están provistas de *colleras* (*Kumte*) desde las cuales las largas cuerdas (*Stränge*) llegan hasta las raíces de la lanza (*Deichsel*), todas las cuales están fijadas y al mismo tiempo atadas (*geschürzt*) con un nudo; las cuerdas están dirigidas de tal manera, que las cuatro mulas anteriores marchan con toda libertad y sólo están unidas las dos posteriores, a la manera corriente; las que no son regidas por pequeños cabos (*Zügel*) a sogas (*Leines*), sino solamente son guiadas por gritos (?) (*Zuruf*) y a veces con piedras, que se les arroja en lugar de latigazos que desde el suelo (*von Baden*), se les propina (*zuwirft*). Al principio, este modo algo demasiado libre intranquiliza, pues en lugares peligrosos conduce el zagal del cochero, que casi siempre corre al lado del tiro ante-

rior. El grito animador *Arre*, (de donde deriva *arriero*, o conductor) se le oye resonar (*erschallen*) sin cesar.

A causa de las colleras (*Kumte*) lleva esta especie de carruaje, que abunda mucho, el nombre social de “coche de colleras” (sic).

El cochero

El adulto conductor aparecía muy vistoso (*ganz stattich ausnahm*) en su atuendo de terciopelo negro con faja colorada y una redcilla para el cabello; estaba tan alegre y lleno de chistes (*Schwänke*) como un Gascón y cantaba como una chicharra, en medio del calor del mediodía, su cancioncilla *navarra* para pasar el rato.

Vistas. No lejos, antes de llegar a Bayona, tuvimos una vista pictórica propia; nos cruzaron varias labradoras que en una especie de largos cestos, están sentadas, una frente a la otra (*selbander*) sobre un caballo. A esta manera de viajar se llama cabalgar en *Cacolet*. Ello debe ser muy cómodo y también las personas distinguidas se sirven de la misma cuando viajan a los balnearios próximos.

A cada paso, nos acercábamos más a los bajos Pirineos, y una vista agradable de montañas y valles seguía a la anterior. A la derecha aparecían de vez en cuando paisajes muy atractivos sobre la tranquila superficie del mar, en la que brillaban a lo lejos claras velas (*Segel*) y se balanceaban pequeñas chalupas como puntos negros. Las alturas se tornaban siempre más en cuesta y los caminos con ásperos sacudones (*holprichter*). En una pequeña aldea, después de San Juan de Luz, en donde paramos al mediodía, nos contó la mesonera, que un par de días antes, en la comarca de la cordillera que nosotros teníamos que pasar, un viajero fue asaltado por bandoleros y estaba contento de que hubiera salido de ello con vida; como nosotros éramos cinco, esta noticia no produjo (*flösste*) ningún temor entre nosotros y así seguimos tranquilamente adelante.

La frontera del Bidasoa

No lejos llegamos al limítrofe río *Bidasoa* y cerca estaba la isla de los Faisanes, que se hizo célebre por la paz de los Pirineos. En una balsa fuimos transportados a la otra orilla. Entonces estábamos ya sobre suelo español, lo que todavía fue confirmado, cuando un grupo de media docena de *Capuchinos* (4), se cruzaron con nosotros.

Irún

La primera población por la que nosotros pasamos era *Irún* y allí se nos mostraron a escape (*in Fluge*) las peculiaridades españolas en la fisonomía, vestido y estilo de edificación: caras delgadas y amarillentas con rasgos serios y ojos vivos, las mujeres con velos, los hombres cubiertos con capas, calles oscuras y estrechas y balcones en casi todas las casas.

Los carros chirriones de los labradores

Con frecuencia cerca de nosotros rodaban minúsculos carros de labradores con dos bueyes uncidos: sus ruedas no engrasadas, que carecen de llantas (*Felgen*), y forman un gran disco, el cual en lugar de correr alrededor del eje, se mueve con este mismo y producen un rechinar (*Gekreisch*) insoportable, al cual en las comarcas montañosas se le puede oír desde lejos y según se dice, deben servir para asustar a los lobos. (A) Ya en Don *Quijote* se cita esta variedad de carros, y sus malsonantes ruedas son llamadas con mucho acierto *ruedas chirriadoras* (sic). Este muy expresivo *chirriador* corresponde al inglés *shrill*.

Orean

Pernoctamos nosotros en Orean (1) en una pequeña posada buena y muy limpia; la posadera y su hija comprendían muy bien la lengua *Francesa* y fueron tan amables que, durante la comida, nos dieron una pequeña lección de Castellano, de la cual mis dos compañeras de viaje, muy a la *Francesa* no comprendieron ni una sola palabrita; y sin embargo, una de ellas, quería instalar en Cádiz una sombrerería. Como ambas jóvenes señoras francesas encontraban todo lo Español malo e insoportable y, en su boca, París era siempre la tercera palabra, se puede deducir ya su total indiferencia respecto al idioma Castellano, del que sin embargo, no podían prescindir. Especialmente fueron objeto de sus burlas los frailes y los curas (4), y no se les ocurrió pensar que, hasta hace pocos años, su propia patria estaba completamente colmada de los mismos. Muchos clérigos que, durante la Revolución, se expulsaron, volvían ahora desde España a Francia.

Villareal

Al *día siguiente* llegamos hasta Villa Real (2) a través de comarcas de montañas abruptas (*schroff*); los valles y algunas colinas estaban muy bien cultivadas (*angebaut*), el lino estaba cosechado y el trigo (*Weizen*) estaba muy espléndido (eran *los primeros días de junio*); pocas aldeas, pero muchos caseríos aislados.

Olivari

El tercer día seguimos el pedregoso camino que se hundía mucho en curvas pintorescas como culebras, por comarcas ásperas hacia *Olivari* (3).

(A) *Eso dice Cervantes en el QUIJOTE, capítulo 34 de la II parte, pero en realidad yo los conocí para esperarse los gurdís y cruzarse en un lugar más amplio. J.G.*

(1) *No lo puedo identificar, como no sea ORENDAIN. J.G.*

(2) *Segundo día en Urretxua. J.G.*

(3) *Ulibarri de Arrazua (?). J.G.*

Vitoria

Hacia la nohecita alcanzamos finalmente a Vitoria, la capital de la provincia de Alava.

Cuando habíamos pasado la sombría (*düstere*) ciudad, nos recibió una plaza amplia y hermosa, llamada la Plaza Nueva. Forma un cuadrado muy regular que tiene a cada lado 19 arcos; sobre estas cuatro filas de arcadas, se levantan pisos (*Stockwerk*); el piso bajo sirve para almacenes (*Gewölben*) en los que se guardan artículos vendibles (*feil*) de toda clase; los pisos superiores sirven para habitaciones privadas. Ante cada ventana, hay un balcón con una elegante reja (*Geländer*) de hierro. La totalidad produce una impresión agradable y alegre.

No lejos de ello se encuentra el paseo abierto o Alameda (literalmente Avenida de álamos) que al atardecer es muy visitado; en medio de las extrañas estructuras, me pareció que yo me había trasladado de golpe, a una mascarada.

Vestidos de las españolas

El vestido femenino nacional, sin el cual ninguna mujer se deja ver en público, tiene algo de uniforme y monjil a primera vista; el vestido es negro y el velo está arrollado ante el pecho (*zusammengeschlagen*) la mayoría de las veces es blanco; el vestido se llama *Basquiña* y el velo *Mantilla* y ambos son de origen moruno.

Pero con una observación más atenta, se notan sin embargo, dentro de esa uniformidad, variaciones, tanto en la tela como en el corte y especialmente en los adornos (*Verzierungen*). El corpiño (*Korset*) las más de las veces, de vivo color o blanco, brilla sobre un blanco encantador, a través de la tina *mantilla* y forma un contraste agradable con el vestido externo de seda negra. La mantilla la saben disponer las damas, de múltiples maneras y este tocado les otorga (*gereicht*) un gran adorno y les sirve para comunicar a su rostro y miradas un encanto especial; entre nosotros, ese vestido desfigura (*entstellt*) más que embellece propiamente, pues la mantilla se coloca llana sobre la cabeza y cuelga tocando la cara, sin ningún movimiento.

Las españolas lo afirman en una especie de moño (*Wulst*), arriba sobre la coronilla (*Wirbel*) de manera que se mueve libremente hacia abajo y sólo ligeramente oculta el conjunto de la negra cabellera. Una nota especial emplean ellas sobre el calzado que nos es quitado a la mirada por alguna cola nupcial (*Schleppe*): los elegantes zapatos a menudo están ricamente adornados (*gestockt*), de manera que la cuchilla (*Zwickel*) de la media de seda blanquísima refleja los largos flecos (*Franzen*) del negro vestido, que juega alrededor (*umspielen*).

Son muy características la apostura y la marcha de las damas españolas: se expresa en ello una orgullosa dignidad que se puede mejor sentir que describir. Llevan sus cuerpos muy erguidos, de manera que la espalda se presenta hacia atrás y el pecho hacia adelante; mantienen la cabeza alta,

pero sin ningún esfuerzo o afectación (*Ziererei*), pues la naturalidad de su conducta y de todo su proceder (*Benehmens*) es tan verdadera y sencilla, que en Alemania la vemos rara vez, donde lo ingenuo en el hacer y en el hablar está, demasiado a menudo, bien calculado y aprendido y tiene cierto rasgo (*Anstrich*) del desenfado francés.

El *traje de los varones* se caracteriza poco, al menos en el norte de España, y sólo consiste en la capa grande, colocada sobre el hombro izquierdo, que les da algo de peculiaridad; dentro de esa capa, se mueven con mucha agilidad y ligeros, de manera que no se nota en ellos, la dificultad que suele decirse de esta parte de la vestimenta. Al combatir, saben servirse muy bien de la misma, como un medio de defensa. Por lo demás, tienen al caminar cierta severa dignidad.

Situación de la ciudad

Vitoria yace en un valle (?) precioso, amplio y sobre todo fértil, rico en aldeas y campos (*Fluren*) muy bien cultivados; alrededor, se levantan montes tanto bajos como altos y sobre los más elevados, se encuentra todavía algo de nieve. Los labradores tienen algo que asusta por sus capas de *capuchino*, la mayor parte rasgadas y las gorras puntiagudas de tela morena; las mujeres se visten aproximadamente como en algunos cantones de Suiza, de negro y su larga cabellera negra, como el cuervo, cuelga en la espalda en fuertes trenzas (*Flechten*).

Aquí y allá se encuentran en los campos, cerca de la ciudad, postes con pequeños cuadros que representan a un pobre pecador en el fuego del purgatorio (*Fege*) con el letrero arriba: “Encomienden a Dios el ánima más desamparada”, pero este adverso (*widrigen*) crucifijo que en la Alemania católica ofende tan a menudo a nuestra vista (4) no lo he encontrado todavía en el norte de España ni en el sur (5) lo que realmente es de admirar, porque en las iglesias y cerca de ellas, no es raro que se vean tallados grandes retablos de madera, muy artísticos, con la historia de la Pasión. También producen una impresión peculiar a un alemán, los cuadros de los santos de Augsburgo, que a menudo se encuentran colgados en los cuartos de las pensiones y en las habitaciones privadas; con una comodidad particular (*Behaglichkeit*) se pueden leer las rimas alemanas, aunque difícilmente se perciba en ellas la devoción; cuando se encuentra de nuevo ese lenguaje es como si uno se hallara durante un momento en su patria.

Viaje hacia Vizcaya

El camino de Vitoria a Bilbao que yo efectué *sobre una mula*, porque no se le puede recorrer en coche, es muy dificultoso y se extiende por cinco y media millas alemanas. La llanura pronto tuvo su fin y un camino estre-

(4) Se ve que era protestante. J.G.

(5) Carboneras de leña para las ferrerías. J.G.

cho y con rudo pavimento, igual al camino que conduce a Italia sobre el San Gotardo, tuvo su principio; la comarca deshabitada se hizo cada vez más áspera y triste y pronto me encontré en el desierto más temible; alrededor no había sino montes rocosos, escabrosos (*wilde*), cavidades rocosas cubiertas de arbustos (*Cestrüpp*); aquí y allá tapados de nieve; en los profundos valles el ruido (*Getöse*) de un torrente, que bajaba de la montaña (*rauschenden*), sólo aislados caseríos aquí y allá a leguas fragosas minas (*Meiler*) de carbón (5) y ferrerías, cuando se ascendía a una montaña, se presentaba delante (*wälzte*) otra todavía más alta y desde la última se prolongaban (*währte*) las cimas lejanas, durante una hora. En algunos lugares crecían magníficos trigos y producían un contraste romántico con los castaños y nogales. Es temible (*schauderlich*) en estos salvajes barrancos el tañido sordo (*dumpfe*) uniforme y lento que se oye de las campanillas grandes con forma de cilindros, que lleva la mula que, a menudo, cierra el tiro que consta de más de 30 (sic) mulas; los animales, fuertemente cargados, de semeiante tiro, llamado *recua*, están atados unos a otros y caminan uno detrás de otro; esas campanillas que llevan el pintoresco nombre de *zumba*, avisan al conductor que el tiro está reunido.

Villaro

En el pequeño lugar de *Villaro*, tuvimos una siesta: no es fácil quitar al español, sobre todo en los viajes, el sueño del mediodía. Unas dos horas antes de Bilbao, alcancé desde las desiertas comarcas montañosas, al camino real de Madrid (6). Ahora tomó todo alrededor de mí, un carácter tan montañoso y pintoresco que yo me creía transportado a una comarca encantadora de Suiza.

II. BILBAO

Llegada

Finalmente divisé desde lejos una torre de gran altura en la ciudad (7); y porque se levanta en profundo valle vi a ésta primeramente, cuando me encontraba cerca de ella.

Era una magnífica vista en sí misma y por el pensamiento en un viaje aislado tan largo (de cerca de 200 millas) y de que fuera el lugar del encuentro tan cercano con *mis dos amigos* (8). Entre cuatro dorsos de

(6) *San Miguel de Basauri*. J.G.

(7) *Supongo que se referirá a la basílica de Begoña*. J.G.

(8) *Von Vincke y Hecht que también recomendó W. v. Humboldt a Schweignäuser en París, al Dr. Ducos en San Juan de Luz, a José M.^a Murga en Marquina, al diplomático prusiano von Rohde en Madrid y a Böhl de Faber en Cádiz. Vide mis Ensayos Euskarianos*. J.G.

montañas que descendían pintorescamente en el floreciente (*bluhende*) valle, se encuentra la acogedora ciudad, junto al claro río, en el cual se refleja con sus torres y puentes de arcos.

No lejos, apenas había llegado, las calles estaban extraordinariamente animadas (*lebhaft*) y especialmente por la juventud, la cual todavía enteramente (*schwaemte*) estaba en la última diversión del alegre Pentecostés y se movía con toda clase de petulancias (*Muthwollen*) de la cual encontré también una pequeña parte en mí mismo.

Donde yo pasé gritaban muchachos y muchachas, riéndose fuertemente y señalándome con los dedos: *Montera verde*, pues mi gorra verde de cuero, les parecía demasiado chusca (*possierlich*); también en las aldeas había sido ya un objeto de burla. Quién no hubiera estado de acuerdo y contento en las divertidas risas, especialmente en el alegre humor con el que yo entré en Bilbao.

Mis dos amigos (8) y futuros compañeros de viaje, sólo llegaron un par de semanas después, pero cuando no se pide ninguna otra cosa extraordinaria, se puede vivir en esta amistosa ciudad y pasar unos días muy agradables en las muy encantadoras comarcas cercanas, hasta cuando se es un extraño desconocido (*wildfremd*).

Estancia, fiestas populares religiosas

Lo que hace especialmente agradable y divertida para los extranjeros la estadía en Bilbao, son las fiestas populares religiosas, a alguna de las cuales asistí, el mes de junio.

La procesión del Corpus

La tiesta del Corpus y la de San Juan, se caracterizan bastante extraordinariamente, por las colosales figuras con las cuales se inicia la larga procesión. El número de ellas es de seis y con las figuras más sorprendentes y grotescas (*Fratzen*) que puede uno pensar, se podía creer que sólo tienen el fin de tomar ridículas a las viejas modas de Franconia (*fränkische*), pues allí camina por ejemplo un burgués mezquino (*Spiesbürger*) completamente con un viejo vestido, del cual cada parte está desfigurada para una caricatura; también hay dos extrañas moras (*Mohrinnen*) ataviadas (*ausstaffirte*) cuyos pequeños abanicos hacían un contraste con el enorme tamaño de su cuerpo.

Las informes figuras son de tal altura que llegan hasta el segundo piso de las casas; especialmente sirven para diversión de la juventud que salta a su alrededor bromeando (*schäkernd*). Quizá debían personificar las cuatro partes del mundo; por lo menos se les ve no rara vez a éstas, representadas en trabajos de figuras españolas, como una imitación hiperbólica por lo menos, del dominio, en otro tiempo sumamente extendido, de los españoles. O querrían representar (*versinnlichen*) la diferencia entre los profanos y los

santos. *Calderón* utiliza en su drama “La puente de Mantible” (9) estas figuras gigantescas con las palabras del gracioso Guarín:

“¿Giganticos hay también
Sin ser día del Señor?”

A ellos les siguen distintas imágenes de santos, por ejemplo las estatuas de San Sebastián, atado a un árbol y herido con flechas y de San Antonio. Estas dos estatuas están de pie en madera, talladas y magníficamente trabajadas. Una figura grotesca produce una impresión desagradable, la cual debe representar a la Virgen María; tras ella sigue un pequeño grupo de niños pequeños vestidos como ángeles, una vista original sorprendentemente agradable. Casi todos ellos están vestidos magníficamente de terciopelo y seda blanca, según antiguos trajes y es como si a los pequeños genios alados, se tuviese como seres superiores. Tan seria y orgullosa es su marcha y su mirada. Entre los frailes de diversas órdenes que les seguían cantando, se observan señoriales figuras con los rasgos faciales más expresivos y uno no puede desprenderse del deseo de ver a estos hombres fuertes, devueltos al mundo (4). Las calles, por las que va la larga procesión, están cubiertas de flores y de cada balcón cuelga hacia abajo, un tapiz magnífico y multicolor; este adorno es sumamente encantador. De vez en cuando se deja oír música por lo que, toda la fiesta tiene más carácter de alegría que de seriamente devota (4).

Romería

Al atardecer comienza la genuina diversión del pueblo, llamada romería: romería significaba propiamente una peregrinación (9 bis); como en los lugares de peregrinación, la cantidad de gente suele divertirse de todas formas, por eso puede explicarse fácilmente la segunda significación de la palabra; se comporta con ello justamente como en nuestra KIRMSE y KIRCHMESSE (10).

La romería consta principalmente de bailes en una plaza de césped (*Rasen*) amplia y rodeada de árboles, en la proximidad de una capilla (11) y en realidad con los sencillos sonidos de un *txistu* (*Pfeife*) y de un tamboril. Al principio, las muchachas del *campo* hacen una especie de procesión (*Aufzug*) bajo la dirección de una persona mayor de su sexo; agarrándose unas a otras por las manos, dan varias vueltas (*Gänge*) a pasos lentos, que nada tienen de característico.

(9) *Mandible, cerca de Asa en el alto Ebro riojano. La revista EUSKALERRIA lo describe. J.G.*

(9) bis. *Romería y los romeros proceden de la voz Roma. J.G.*

(10) *Nosotros hemos adoptado la variante holandesa kermesse, que quiere decir ‘feria de la iglesia’.* J.G.

(11) *San Vicente de Albia, en Abando. J.G.*

Los bailes españoles comparados con los alemanes

Finalmente se separan y entonces comienza el verdadero baile, una especie de *fandango*. Este, como lo baila el pueblo, es muy monótono, pero además, de una extraordinaria vivacidad, sobre todo hacia el final. A menudo se mueven durante varios minutos los danzantes, uno frente a la otra en un solo lugar y el cuerpo entero se presenta como un violento y febril temblor; parece expresar el deseo más impaciente de aproximarse entre sí. Y curiosamente, durante este movimiento apasionado, jamás se tocan con las manos, que siempre se mueven en lo alto chasqueando (*knip-send*); si quieren bajar algo las manos y disminuye algo la alegría de un bailarín, entonces se oye el grito animador (*antreibende*): ¡arriba!, ¡arriba! (hacia lo alto) y entonces el baile recibe un nuevo envión (*Schwung*). Para el frotarse los dedos buscan sustituirlo con el ruido de las castañuelas. Como este baile, según su origen verosíblemente de bailes indios (12) se caracteriza en forma elegante, es una pasión que recorre todo el cuerpo aquella codicia (*Gluth*) sensual, de la cual sólo la visión puede dar un concepto, pero no alguna descripción.

Bailes alemanes: No se encuentra la sensualidad de nuestros bailes, ni aun en los más animados. Ya la curiosa *circunstancia* (que el alemán, no lo encuentra nada extraordinario), en sus danzas que dan más calor, pues en los vales no tocan ni siquiera con una mano a la danzante, ni rodean el cuerpo de ella con ambos brazos firmemente oprimiendo un pecho con el otro, mientras el español no se permite ningún contacto, ya esta única *circunstancia* es más que suficiente para hacer reconocible la gran diferencia, entre la vivacidad de los pueblos del Sur (?) con los del Norte. Se puede decir que hasta nuestros bailes más violentos, nos muestran la sangre fría alemana.

Los divertidos vizcaínos

Alrededor de este *fandango* de diversos grupos participantes, por lo común, está de pie una cantidad de espectadores y antes de que uno se descuide (*versieht*) se recibe de una danzante, al dar su vuelta, un golpe tan fuerte en las posaderas, de modo que no puede pensarse en seguida en responder a la broma (*Schäkerei*). Los vizcaínos son en general un pueblo alegre y despierto y esta alegre delicadeza (*Sinnigkeit*) se debe en primer lugar a su bienestar y éste se debe a los importantes privilegios (13) de que goza la pequeña ciudad, regida casi totalmente por sus propias leyes. De cómo tienen a mano en seguida la broma burlona, tuve una demostración entre otras, a costa de un joven comerciante alemán; éste llevaba constantemente lentes y al poco tiempo recibió el mote de cuatro ojos. Al término

(12) Amerindos, pero me parece más probable de árabes y negros. J.G.

(13) Sin ellos también ha progresado mucho la Vasconia Occidental y sobre todo la marítima. J.G.

de la fiesta hacen en las calles, pequeños fuegos alegres, para lo cual suelen usar las más de las veces barricas untadas con alquitrán (*verpichte*).

Novilladas

A las diversiones públicas pertenecen también las novilladas, juegos de lucha que imitan en pequeño a las luchas con animales; para ellas se utilizan toros jóvenes o novillos, pero a los cuales no se mata, sino que se les irrita puramente con pequeños dardos que están adornados con oropel (*Flittern*) variopinto (banderillas), en la plaza del Mercado; como las barreras no son altas ni firmes, no es raro que suceda que el asustado animal, pase por encima de ellas y salte en medio del montón de espectadores. Por eso, se les ha cortado las puntas de los cuernos que están cubiertos con masas de cuero; de esa forma, no es fácil que se originen daños y más bien producen mucha diversión, cuando el torito incurre entre los espectadores y derriba al suelo a cantidad de éstos. Por lo demás, depende el pueblo en cuerpo y alma, de esas uniformes (*einformigen*) corridas de toros y no queda saciado y la gozan con los extraños saltos de los sanguinarios novillos (*blut runstigen Farren*) con sus banderillas arrojadizas.

Situación de la ciudad

No se puede describir el encanto del valle entero en el que está colocada Bilbao, que se extiende algunas horas (sic) de longitud, hasta el mar. Aun cuando la cadena de rocas, dirigida hacia el Norte (*Mitternacht*), se eleva a una altura considerable, ello no limita la vista de modo que uno se sienta estrechado; al contrario, esas masas de roca rígidas y estériles (14) forman un contraste magnífico con las enfrentadas colinas cultivadas cuidadosamente amenas y con la base (*Grund*) del valle, el cual es sumamente animado por un río navegable, llamado *Ibaizábal*. Este pequeño río, al cual los habitantes suelen llamar únicamente *el río*. A poca distancia de la ciudad, esta pequeña corriente es sólo un arroyo de las montañas y se ve allí donde todavía aparece como un arroyo, convertido de golpe y trasladado de una comarca yerma de peñas.

Tanto el llano del valle como las alturas, proporcionan los paseos más agradables y poco hace falta subir, para proporcionarse el placer de magníficas perspectivas. Hay muchos bellos lugares de los cuales, el más amplio seguramente se asienta sobre una colma que da señales trazadas para anuncio de los barcos que llegan (15). Desde aquí se divisan al mismo tiempo la tierra y el mar.

Pero una visión muy propia la suministra una pequeña colina cubierta todavía en parte con hayas y helechos, que se eleva muy pendiente en la

(14) *Las Peñas de Plata del Duranguesado, Pagasarri y Ganekogorta. J.G.*

(15) *El alto de Banderas. J.G.*

orilla izquierda del río, pues se encuentra allá muy aislada (16). Desde allá se domina el valle en toda su anchura y longitud y al final del mismo, entre la serie de montañas que se alzan, se ve como por un telescopio el mar en una visión muy chocante. Este punto de mira que me permitió descubrir la casualidad en mis excursiones, probablemente puede que no sea conocido ni por muchos habitantes de Bilbao, por mucho que ellos evalúen también las bellezas de su comarca y sepan gozarlas.

Les gusta mucho el pasear, para lo cual también el *Paseo* (17) en la ciudad al lado del río, ofrece la mejor ocasión. En este paseo, rico en sombra he contado más de 50 bancos de piedra bien conservados y provistos de respaldos (*Geländern*) de hierro. El cuidado para lo mejor general, por parte de la autoridad, lo demuestra esto y cuán bien se encuentran allí muchos alemanes de ciudades mucho más importantes (*ansehnlichere*) (18). Así cuenta por ejemplo el hermoso paseo de los habitantes de Magdeburg, la conocida Pared del Príncipe en los subterráneos donde descansa, a la orilla del Elba, pero no en cambio una docena de bancos (*Bänke*) que son en parte de la peor constitución.

Curiosamente se destacan las damas en los paseos que de su doncella (*Zofe*) (que camina tras las mismas) se hacen sostener la sombrilla sobre la cabeza. Pero esta visión se obtiene pocas veces.

No lejos del *paseo*, está la plaza para el juego público de *pelota* que se ve jugar con mucha frecuencia y con mucho ardor y extraordinaria agilidad y ello por jóvenes varones de la clase media (?); a veces deben hacerse apuestas considerables.

Trabajos de minería de hierro, cerca del mar

No lejos de la desembocadura del valle y cerca del mar, se encuentran sobre una áspera altura en un profundo barranco, trabajos de minería de hierro, en los cuales hay un alemán (19) que funciona como inspector y director. Todo ciudadano es libre de cavar en busca de hierro y esto sucede en general sin técnica; hacen sus excavaciones a la buena suerte y las abandonan, tan pronto como aparece el agua.

La Barra

No lejos de ellos se asienta Portugalete, desde donde se ve el acceso que la barra hace insegura; la barra consta de bancos de arena sobre los cuales las olas del mar se arrojan, echando espuma sin cesar y con gran ruido.

(16) Creo que será el alto de Rontegui o Torrontegui cerca del torreón de Luchana, que llenó también la atención de Ch. A. Fischer, J.G.

(17) El Arenal. J.G.

(18) En aquel entonces. J.C.

(19) Adam Pensel mostró la Mina Real de Jarrezuela a Jovellanos y a Guillermo von Humboldt. J.G.

Dos alemanes

Yo tuve en verdad la gran alegría de que poco después de nuestra llegada a Bilbao, pude juntarme con *mis dos amigos* (8) pero las circunstancias me obligaron a abandonarlos. Nos encontramos de nuevo, después de varias semanas primeramente en Astorga (20) de donde ellos viajaron para Asturias, mientras que yo solo, tomé el camino por Valladolid y Segovia a Madrid.

III. VIAJE DE BILBAO A BURGOS

Orduña

Las románticas comarcas del hermoso país montañoso, en el cual se encuentra Bilbao, terminan en el encantador valle de Orduña, al cual conduce un adecuado camino artístico. La distancia alcanza unas seis horas que yo solo, sin que me aburriera lo más mínimo, recorrí *a caballo*; el constante cambio de pintorescos paisajes es tan divertido y agradable que, como se suele decir, sin saber cómo, el viaje encuentra su fin.

La pendiente Peña

Bastante antes de que se alcance la pequeña ciudad, se divisa la considerable, alta y abrupta (*schroffe*) Peña o altura rocosa, la que limita al precioso valle como una poderosa muralla hacia el Sur. Sobre ella conduce el camino; el ascenso dura una hora y es muy trabajoso; pero compensa ricamente las molestias, la estupenda vista que desde la cima de la montaña rocosa se ofrece; con una mirada observan los asombrados ojos la llanura bien cultivada del valle, la pequeña ciudad y las ásperas sierras de Vizcaya que se extienden hasta el mar.

Extraña manera de beber

No lejos de la máxima altura de la montaña, se halla una *venta*, una posada pobre que asienta aislada, cuyo vino y pan a causa del viento agudo y doloroso, sin embargo, me dieron un bienvenido consuelo.

Aquí observé una manera peculiar de beber que se encuentra en muchas provincias de España. El vino no se sorbe con los labios desde el recipiente, sino de la botella de vidrio mediante un tubo muy delgado, largo y curvo casi como (entre nosotros) el aceite y el vinagre en sus pequeños frascos lo que se usa a causa de la limpieza y es vertido directamente dentro de la boca. Quien no tenga experiencia no es capaz de beber de esa manera, la cual parece haberse encontrado con el designio de la pureza, pues no puede el tubo ser tocado con la boca.

(20) En la provincia de León y tierra de los Maragatos. J.G.

O s m a

A las tres horas desapareció la áspera y no cultivada superficie de la montaña y en el valle sólo poco más bajo, aparecieron de nuevo los campos frutales, antes de Osma, donde yo pernocté.

Deplorable aspecto de los castellanos

Al día siguiente pasé yo el gran puente sobre el diminuto Ebro y salí de la provincia de Alava, para entrar en Castilla la Vieja. Mi portamantas (*Mantelsack*) fue revisado por un aduanero de la frontera y yo tuvo que expiar, mediante un duro (*Piaster*), mi imprevisión al llevar conmigo algo de tabaco. Ya este desagradable suceso me recordó que yo no me encontraba en la libre tierra de Vasconia y no había avanzado mucho en mi viaje, cuando eché de menos la música y el baile, las habitaciones más limpias y el vestido rico de ambos sexos; todo a mi alrededor, tanto las personas como la naturaleza, adquirió un aspecto austero y triste; era como si la vida se deslizara sólo en el mínimo necesario y que bajo los cuidados cotidianos, por la mera alimentación y vestido, hubiera muerto toda diversión y alegría. Casi dolorosa es la visión de las caras delgadas, casi negras por quemadas, con la mirada oscura de fuego y los cabellos negros como cuervos y capa morena y con petachos y las gorras oscuras que daban cierta clase de aspecto de bandidos (21).

Diferencia entre Vasconia y Castilla

Bastantes cosas dignas de observación se me ofrecieron durante el viaje desde Bilbao hasta la capital de España; tanto en lo que respecta a personas como a la naturaleza; ambas aparecen en Castilla La Vieja y en La Nueva en una estructura totalmente distinta que en Vasconia. Las Castillas se muestran mucho más severas y menos alegres, por el menor bienestar. Castilla no tiene el carácter suizo que es peculiar a los paisajes vascos y aunque otorgan en verdad en algunas comarcas (sobre todo en la Sierra del Guadarrama), paisajes sorprendentes y curiosos, sin embargo, es pobre en escenas realmente encantadoras o sublimes y el escaso cultivo en Castilla La Vieja con sus estepas inconcebibles (*unabsehlichen*) que están cubiertas en seguida con arbustos y guijarros (*Kieseln*) aumenta lo hostil y severo, que debe de ser chocante sobre todo para el viajero que viene de Bilbao y desagradable, pues las tierras que él acaba de dejar, eran risueñas y acogedoras. Para este rechazo contribuye no poco el clima distinto, el cual en especial en las partes montañosas es muy variable; así cuando en el llano asienta un bochorno opresivo, en las montañas corre sobre las alturas un viento frío, que se siente mucho y se extiende hasta los páramos. Además en este trayecto no son buenos los caminos, pues la calzada termina

(21) *Sus juicios sobre la lengua Castellana, irán mejor en otra parte. J.G.*

pronto y bastante lejos comienza de nuevo; ni los posaderos pertenecen a los buenos y algunas posadas no son otra cosa que la que proporciona solamente un techo.

Como los castellanos hablan muy bien su lengua, es natural que a ellos muchos errores (*Schnizzer*) de la lengua que los euskaldunes corrientes cuando hablan castellano suelen efectuar, pueden servir a la hilaridad (*Kurzweile*).

En este viaje he tenido más tarde muchas ocasiones de ser testigo auditivo de ello y realmente las faltas son tan fuertes que hasta un extranjero puede notarlas inmediatamente. Para no mentar las erróneas pronunciaciones, los euskaldunes equivocan el género de las palabras más corrientes. Quien conozca el Quijote, recordará para esto, cómo pronto en el comienzo de la primera parte, un euskaldún presenta lo mejor de su dialecto de galimatías (*Kauderwelschen*).

Pancorbo

En el *segundo* día del viaje, llegamos sólo a *Pancorbo*, las fantásticas y altas rocas cónicas (*Kegel*) a través de las cuales se construyó la calzada curiosa. Estas extrañas masas de piedra trajeron a mi memoria los conocidos grupos de peñas, cerca de Adersbach en Bohemia, a las cuales se ven muy parecidas.

Frío matinal

El tercer día retorné muy temprano el camino y encontré con mi asombro en la aurora matutina (era a *comienzos de julio*) tan sensiblemente frío el aire, que mis dedos se pudieron rígidos y sin embargo no había viento alguno. Las plantas estaban cubiertas con grandes gotas de rocío. Posiblemente este fuerte deshielo (*Thau*) poco común, fue la causa del chocante frío, que también se nota en las partes meridionales, a la mañana temprano.

Las comarcas que yo recorrí eran extraordinariamente tristes; en todas partes el suelo era pétreo, *ningún árbol* en lo que alcanzaba la vista, pocas y malas aldeas, campos poco cultivados y los cultivados, medio ahogados por los arbustos que crecían (*wuchernden*).

Lo que aumenta el aburrimiento es que se tiene mucho tiempo a la vista el objeto del viaje.

Burgos

Pues Burgos asienta, a saber, en parte sobre una pequeña colina. Al final llegué allí, hacia el mediodía.

APENDICE

Luis M.^a Iturribarria. Era un bilbaíno, sobrino del gran poeta de su apellido, un eclesiástico que falleció bastante joven, cuyas obras edito la Junta de Cultura Vasca de Vizcaya. Ese sacerdote conocía el danés y había leído varias obras de Kierkegaard.

Conocí a Luis en 1921 en el Ateneo de la Comunión Nacionalista Vasca de la calle Correo, junto con otros jóvenes como Carmelo Leizaola, Landa, Milicua, Llodio, Aguerre y el pintor Uzelai, que luego vivió conmigo en París cinco meses de 1925, en el Medical Hotel, frente al Hospital Cochín, al que yo asistía.

Algo mayores de 30 años creo que serían Jesús Leizaola, Marino Gamboa, Mauricio Llodio, José Ramón Basterra, Arechalde, Elgóibar, Benito del Valle (dos hermanos) Julián Arrien, estupendo orador. Los demás eran de 40 años para arriba, y constituían la plana mayor de dicha Comunión.

Luego se marchó Iturribarria a Alemania y no se comunicó conmigo los dos años y medio en los que viví en Freiburg, Berlín y Heidelberg ni tampoco el año 1930 en que pasé con mi esposa Itziar tres meses en Munich. Pasó la segunda gran guerra en Alemania, ya casado. Nos vimos en Hamburgo en 1929 por octubre.

El año 1959 sabía yo dónde actuaba y que era Lector de Castellano en la Universidad de Marburg en Hessen. Fui invitado a pasar varios días en su casa, apreciando la hospitalidad de su señora esposa que se llama Anna-Liese Grossgart. Idem en 1965.

Yo estudié y traduje la parte vasca de von Vincke en mis ENSAYOS EUSKARIANOS de 1935 y lo completé más tarde en el viaje vasco de von Rehftues, que salió en el Boletín alavés de Sancho el Sabio. Ahí cuenta Vincke un *batzar* de Gernika al que asistió.

Le animé a que tradujera todo el viaje español de von Vincke, aprovechando la riquísima Biblioteca Federal de Marburg.

Le comuniqué que Jariges usaba el pseudónimo BEAURECARD PANDIN y la conveniencia de que tradujera el viaje, coetáneo vasco de este escritor, lo que no efectuó, y dejó para que yo lo hiciera.

En 1964 hallándonos en Frankfurt mi esposa, nuestra hija Nere y 25 alumnos del último año de Medicina de Mendoza, le hablamos por teléfono a su casa de Marburg y ambos acudieron a saludarnos en Frankfurt. Yo escribo así esta palabra porque el *fort* del francés le lleva a uno a la idea de *fuerte*, pero *Furt* es el alemán de *vado*, como en Erfurt, etcétera, y del inglés *ford*, de Oxford y otros muchos.

Nacido en Bilbao en 1899 era un año más viejo que yo. Falleció el 31 de diciembre de 1983, noticia que recibí en una escuela muy bien presentada. Envié mi muy sincero pésame por correo y la señora me lo agradeció mucho.

Como por lo visto, no encontró editor o estaba malucho de salud y es probable dejara ya el asunto de la edición a un lado, yo solicité de su viuda y amiga nuestra Anna-Liese de Iturribarria (nacida Grossgart) que me remitiera la parte vasca del relato español de Jariges, a lo que accedió y me la remitió en *alemán*. Es lo que ahora acabamos de presentar traducido por mi, utilizando su magnífica copia mecanográfica.

Hallándome yo en Suecia, un empleado de Kungliga Bibliotheket me habló de una tesis doctoral sobre Pierre Loti en Würzburg, que se había publicado en Alemania. Recomendé a Luis el caso y él lo tradujo y lo publicó en el Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos de Buenos Aires, que tiene el gran defecto de carecer de índices. Yo incité a formarlo cuando llegamos al número 100, pero no conseguí que se lo formara. Espero que en Euskalerría se lo hará, ya que existen varias colecciones como la de Derio y la de Don Ignacio Tellechea. Requiescat in pace amicus meus Ludovicus!

JARIGES. Merced a la amabilidad del Dr. Oskar Vetter, dispongo de su bibliografía procedente del Fondo Cultural de la Biblioteca del Estado de Prusia. Está tomada de la ENCICLOPEDIA DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES de 1837, de Ersch y Gruber, firmada por Heinrich Doring.

Extractamos de la misma los datos más importantes.

Karl Friedrich von Jariges nació en Berlín el 3 de setiembre de 1773, reinando el maquiavelo Federico II llamado el Grande por su talento y ánimo, pero con grandes defectos morales y mal diplomático. Jariges era hijo de un Geheimrat de Magdeburg. Era Jariges, de familia aristocrática; siendo un niño murió su padre y la madre viuda se volvió a casar, esta vez con un rico comerciante, Plönies de Magdeburg, que cuidó mucho la educación del huérfano. En la casa vivía su padre tranquilamente y así se aumentó su afición a la soledad y a la modestia. Estudió en la Escuela de Comercio de esa ciudad y luego en el monasterio de Bergen..., donde se hizo amigo íntimo de St. Schütze, quien escribiría su detallada necrología. Estudió en varias Universidades y luego fue nombrado auditor (Referendar) de cámara de Berlín. Pero al rato se cansó y dimitió de su puesto, para dedicarse a las ciencias. Más bien a la crítica literaria y a los idiomas.

Viajó por Suiza y luego acometió el viaje a España, reuniéndose en Bilbao con von Vincke y Hecht, que sacaban ya sus ovejas merinas para Hamburgo por mar. Como conocía bien el francés, inglés, castellano e italiano, en las Revistas de Literatura de Jena y Leipzig publicó sus críticas estéticas. Al mismo tiempo tradujo e imitó a novelas de esas lenguas y efectuó traducciones que publicó en Almanagues y Revistas. Así Romances españoles y de Shakespeare su “Troilo y Cresida” ambos impresos en Berlín en 1823, “El rey Lear” y “La Comedia de las equivocaciones” del mismo inglés, en 1824 en Berlín y en la Biblioteca de bolsillo de Zwickau de Sajonia. En sus últimos años trabajó en la REVISTA DE LITERATURA de Weimar, dirigida por su amigo Schütze. Fue desterrado por sus acerbos críticas al teatro de Weimar, conducido por Goethe tantos años.

Amaba la soledad y era muy independiente y según su citado amigo, había nacido para la crítica. Se murió el 22 de junio de 1826.

La necrología por St. Schütze apareció en la Revista de Literatura de Weimar, también en 1826.

Farinelli cita a Jariges en su libro G. DE HUMBOLLT ET L'ESPAGNE tratando del Montserrat página 190 de la III edición de París, 1936. Llama a su obra BRUCHS-TUCKE que fue impresa en Leipzig en 1810. Da más detalles en el tomo III de su edición florentina de la Academia Italiana, páginas 19 a 21, de 1944.

A última hora la Biblioteca de la ciudad de Nürnberg me ha proporcionado la fotocopia del viaje de Jariges, con la firma de Elisabeth Beare, a quien agradezco mucho su fina atención.